

37/2019

6 de mayo de 2019

*Lluís Torres Amurgo**

Guerras hídricas: cooperación y
conflicto en la cuenca del Nilo

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Guerras hídricas: cooperación y conflicto en la cuenca del Nilo

Resumen:

Los conflictos por los recursos son un factor principal de la paz y la seguridad internacionales en el siglo XXI. En ellos, el agua está alcanzando la categoría de recurso crítico y será motor de competencia entre Estados en todo el mundo, situación que ya se ha alcanzado en distintos puntos del planeta, dando lugar a las llamadas «guerras hídricas». Una de estas zonas de conflicto es la cuenca del Nilo, donde 10 Estados ribereños cooperan y compiten por las aguas del río, siendo Egipto el país más dependiente de las mismas e hidrohegemónico. En este marco, según la percepción de El Cairo, la rápida construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope en el Nilo Azul constituye una potencial amenaza a su seguridad nacional y ha aumentado la tensión en el largo conflicto de la cuenca del Nilo, especialmente entre Egipto, Sudán y Etiopía. Este hecho, unido a cambios en el equilibrio de poder regional y a la incidencia de diversos actores internacionales en la región, determinará si el conflicto degenera o evoluciona hacia un modelo de gestión cooperativa de los recursos hídricos de la cuenca.

Palabras clave:

Guerras hídricas, hidropolíticas, agua, recursos críticos, cuenca del Nilo, Gran Presa del Renacimiento Etíope, Egipto, Sudán, Etiopía.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Water Wars: cooperation and conflict in the Nile basin

Abstract:

Conflicts over resources are a major factor in international peace and security in the 21st century. Among them, water is reaching the category of critical resource and will be motor of competition between States throughout the world, a situation that has already reached in different parts of the planet, giving rise to the so-called 'Water wars'. One of these zones of conflict is the Nile basin, where 10 coastal States cooperate and compete for the waters of the river, with Egypt being the country most dependent on them and hydrohegemonic. In this context, according to Cairo's perception, the rapid construction of the Grand Ethiopian Renaissance Dam on the Blue Nile constitutes a potential threat to its national security and has increased the tension in the long conflict of the Nile basin, especially between Egypt, Sudan and Ethiopia. This fact, together with changes in the balance of regional power and the impact of various international actors in the region, will determine whether the conflict degenerates or evolves towards a model of cooperative management of the water resources of the basin.

Keywords:

Water Wars, Hydropolitics, water, critical resources, Nile basin, Grand Ethiopian Renaissance Dam, Egypt, Sudan, Ethiopia.

Cómo citar este documento:

TORRES AMURGO, Lluís. *Guerras hídricas: cooperación y conflicto en la cuenca del Nilo*. Documento de Opinión IEEE 37/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

Hidropolíticas y conflictos hídricos

Con el fin de la Guerra Fría surgió la necesidad de repensar el principio definitorio de las Relaciones Internacionales contemporáneas basadas principalmente, hasta ese momento, en una competencia ideológica global. Con la caída de la Unión Soviética, las aproximaciones propias del realismo estructuralista apuntan a que la dinámica mundial en asuntos de política exterior y seguridad de los Estados ha pasado a estar regida por la competencia por los recursos, abandonándose el paradigma anterior por el que se entendía que la ideología era el motor de cooperación y conflicto en el orden internacional. Así, en la actualidad y según esta visión, la adquisición y protección de recursos y materias primas constituye el pilar principal de las políticas de seguridad desarrolladas por los países; unas políticas econocéntricas que son un factor fundamental para la seguridad nacional de los mismos¹.

Esta competencia por el control de los recursos del planeta que constituiría el nuevo eje de la conflictividad internacional se ve potenciada por tres factores clave: 1) Un aumento insostenible de la demanda de materias primas, derivado del crecimiento demográfico global —hecho que ha incrementado la necesidad de recursos básicos para la supervivencia humana—, y de los recursos indispensables para satisfacer una creciente demanda energética, derivada de una extensión mundial de la industrialización; 2) Una carencia cada vez mayor de muchos de los recursos críticos² objeto de demanda, ya que, si bien existe capacidad de descubrir nuevas fuentes explotables o de crear materiales sustitutivos a través de los avances tecnológicos, lo cierto es que dichos recursos se están consumiendo a un ritmo mayor que su capacidad de «renovación», y que los efectos del cambio climático están acelerando el deterioro de la oferta actual de los mismos; y 3) Una creciente necesidad de los Estados de recurrir a fuentes de suministro compartidas —precisamente a raíz de los dos factores anteriores—, lo que

¹ BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995.

² Se entiende que un recurso crítico es aquel cuya disponibilidad es menor que su demanda y que, además, su escasez puede incidir de forma altamente negativa en los planes estratégicos, desarrollo y/o supervivencia de un actor concreto. En el caso que aquí nos ocupa, dichos actores son los Estados.

aumenta la probabilidad de que se den tensiones, disputas o conflictos abiertos entre estos actores por el control de dichas fuentes de recursos³.

En definitiva, el crecimiento demográfico y la extensión global de la industrialización han provocado un aumento de la demanda de recursos, al mismo tiempo que el impacto del cambio climático y la sobreexplotación están produciendo una mayor carencia de los mismos, lo que, en conjunto, eleva estos recursos a la categoría de «críticos» y obliga a los Estados, cada vez más, a luchar por el control de fuentes compartidas. En este sentido, y desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, los recursos objeto de disputa tradicionales han sido los energéticos, principalmente el crudo y el gas natural. Muchos son los ejemplos de esta competencia por los recursos energético-fósiles del planeta, que puede haberse visto traducida en mayores o menores grados de conflictividad, desde disputas diplomáticas hasta conflictos armados. Por citar algunos casos, podemos encontrar la crisis de Suez de 1956; las guerras del Golfo de 1991 y 2003; o los actuales focos de tensión del Ártico y el mar de la China meridional.

Además de ello, otros recursos como los pesqueros, madereros, minerales como el cobalto o el coltán y las llamadas «tierras raras» están deviniendo en recursos críticos objeto de competencia. No obstante, en las últimas décadas —especialmente a partir del siglo XXI—, los recursos hídricos⁴ se han convertido, arrastrados por las dinámicas anteriormente señaladas, en el principal recurso crítico planetario detrás de los mencionados recursos fósiles, siendo un creciente motivo de competencia y conflictividad intraestatal e internacional, algo que se prevé que vaya en aumento en el futuro inmediato⁵. En este sentido, la escasez hídrica ya ha provocado situaciones de conflictividad social en países como Bolivia y Sudáfrica, ha sido un factor potenciador de los conflictos armados en Yemen y Siria y ha motivado diversas disputas internacionales —en las cuencas del Syr Darya y el Amu Darya entre los países de Asia Central; en la cuenca del Indus entre India y Pakistán; en la cuenca del Jordán entre Israel, Siria,

³ KLARE, Michael, *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano, Barcelona, 2003.

⁴ El término hace referencia al agua dulce disponible y utilizable, ya que esta es la que, principalmente, se utiliza para la actividad agrícola, industrial, energética y para el consumo humano; por tanto, es la que constituye una fuente de poder y conflicto en el panorama internacional.

⁵ IZQUIERDO, Ferrán, *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas de la UAB, Barcelona, 2002. Disponible en: <https://tdx.cat/handle/10803/5217>.

Jordania, Palestina y el Líbano; en el sistema Tigris-Éufrates entre Turquía, Siria e Irak; y en la cuenca del Nilo entre Etiopía, Sudán y Egipto.

Estas tensiones internacionales son el foco sobre el que cabe centrar la atención, ya que representan, y representarán, los principales conflictos hídricos⁶ globales. Dado que actualmente, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se estima que los recursos hídricos mundiales son de 43 700 km³ anuales⁷; que solo el 2 % del agua del planeta es agua dulce y que, de la misma, solo el 13 % es disponible y utilizable⁸ —ya que no se encuentra congelada, sino que puede extraerse de acuíferos, cuencas fluviales y lagos— que, según la Organización Mundial de la Salud, ya hay 844 millones de personas en el mundo que carecen de un servicio básico de agua potable y que se calcula que, en el año 2025, la mitad de la población mundial vivirá en zonas con estrés hídrico⁹. Parece claro que el agua es un recurso escaso que tenderá, cada vez en mayor medida, a ser motivo de disputa y conflictividad.

Por otro lado, si observamos que la mayoría de los recursos hídricos se encuentran en cuencas compartidas y tenemos en cuenta los casos de conflictividad internacional en curso, se puede concluir que las hidropolíticas son el eje de estos conflictos hídricos, ya que éstas se definen como cualquier movimiento de carácter político que tiene como objetivo incidir en el control o administración de los recursos hídricos de una región o fuente compartida —como ejemplos principales de estas políticas se pueden citar la construcción de presas y centrales hidroeléctricas, o la desviación de cursos fluviales.

Así pues, los conflictos hídricos internacionales son un escenario del presente en crecimiento, lo que los hará más relevantes en un futuro inmediato. Y este hecho está convirtiendo las hidropolíticas en ejes de la seguridad nacional de los Estados generando

⁶ El término «conflicto hídrico» se utiliza para definir los conflictos, de mayor o menor grado, motivados por el control de los recursos hídricos de un país, región o fuente de suministro compartida —como una cuenca fluvial—. También pueden utilizarse los términos “guerras hídricas” o “hydro-conflicts” y “water wars” propios del mundo anglosajón.

⁷ Food and Agriculture Organization of the UN, “Review of World Water Resources by Country”, Water Reports 23, 2003. Disponible en: <http://www.fao.org/3/Y4473E/y4473e08.htm>.

⁸ Institute of Agriculture and Natural Resources – University of Nebraska-Lincoln, “World Water Distribution”, 2018. Disponible en: <http://snr.unl.edu/data/water/groundwater/realtime/waterdistribution.aspx>.

⁹ World Health Organization, “Fact-sheets: Drinking-water”, febrero de 2018. Disponible en: <https://www.who.int/en/news-room/fact-sheets/detail/drinking-water>.

una necesidad de respuestas de carácter conflictivo o cooperativo en los países donde los recursos hídricos ya han alcanzado un estado inequívoco de recurso crítico.

El control egipcio de la cuenca del Nilo: un motivo para la guerra

El río Nilo constituye la cuenca fluvial más extensa del planeta representando un 10 % del territorio del continente africano. Sus aguas son determinantes para el sustento de más de 180 millones de personas, y en sus territorios adyacentes se concentra aproximadamente el 50 % de la población total de África. Esta cuenca garantiza, en gran parte, la supervivencia de sus 10 Estados ribereños (Egipto, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Uganda, Ruanda, Burundi, República Democrática del Congo, Kenia y Etiopía) y es por tanto clave en las relaciones internacionales africanas.

La cuenca del Nilo se caracteriza por tener dos fuentes principales: el Nilo Blanco nacido en la región de los Grandes Lagos —como el Victoria y el Kyoga en Uganda, y el Alberto/Mobutu en la República Democrática del Congo— y el Nilo Azul nacido en el lago Tana de Etiopía. Estos ríos se unifican en Sudán formando el río Nilo, que discurre hasta Egipto dando forma al conocido Valle del Nilo. Esta geografía determina también otra división basada en los países de la cuenca alta, es decir, aquellos que se sitúan en el nacimiento y transcurso del Nilo Blanco y el Nilo Azul, y los países de la cuenca baja, a saber, Sudán y Egipto.

La importancia de los recursos hídricos que ofrece el Nilo es capital para todos los Estados ribereños, por lo que esta zona es clave en los análisis de cooperación y conflicto por dichos recursos, en el papel que las hidropolíticas tienen en este marco de competencia, y en el estudio de los ya actuales conflictos hídricos que se dan en el mundo. Sin embargo, para Egipto, los recursos hídricos de la cuenca son un asunto clave para su seguridad nacional y las maniobras que se llevan a cabo para controlar el agua a lo largo de la misma pueden constituir un *casus belli*.

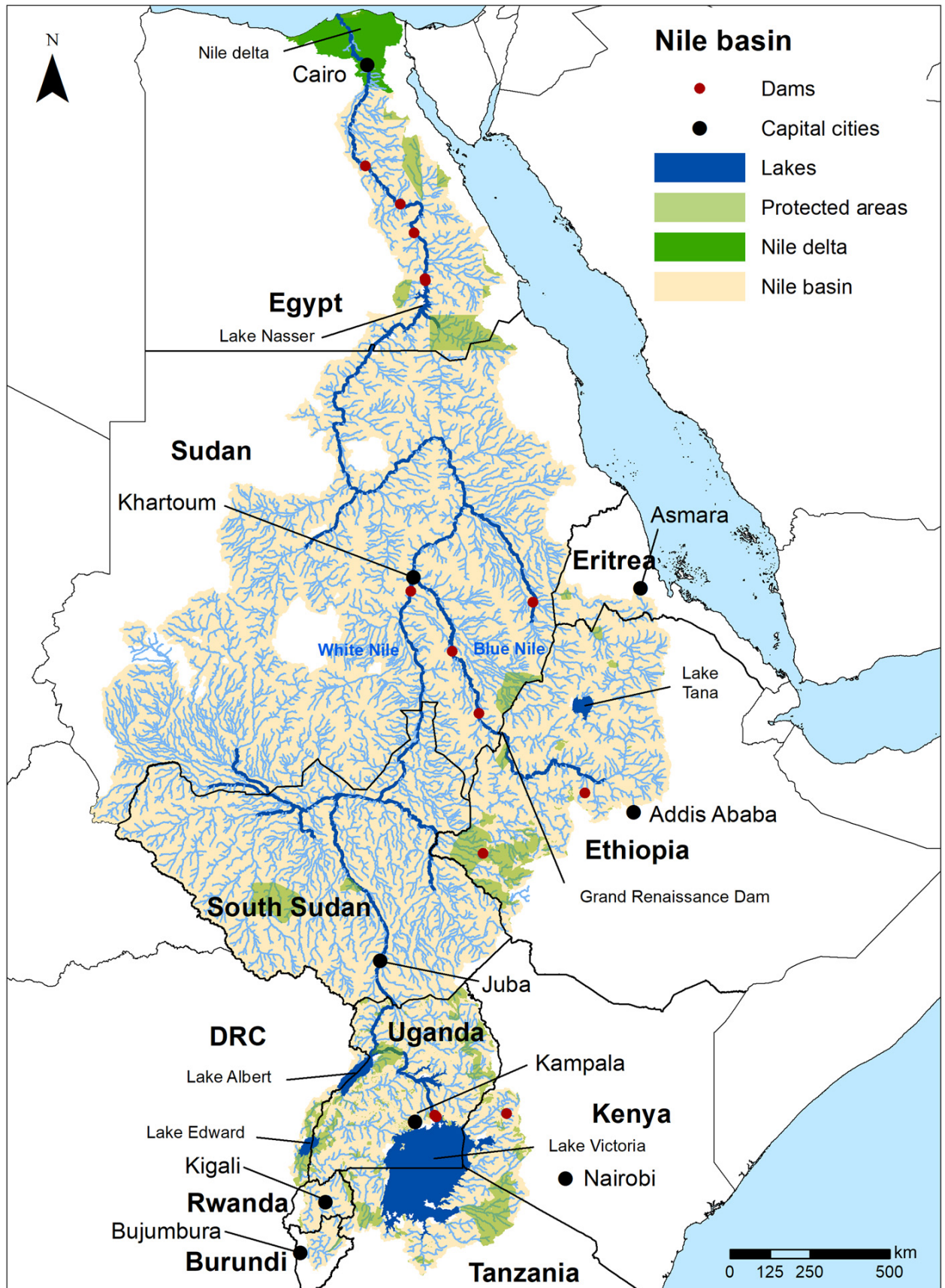


Figura 1. Nile Basin_Science Advances. Fuente. ALLAN, J.; LEVIN, N.; JONES, K.; ABDULLAH, S.; HONGO, J.; HERMOSO, V.; KARK, S., "Navigating the complexities of coordinated conservation along the river Nile", Science Advances, vol.5, abril de 2019. Disponible en: <https://advances.sciencemag.org/content/5/4/eaau7668>

En este sentido, se puede observar que el Estado egipcio depende de la cuenca tanto para la extracción de recursos hídricos —un 90 % del total del agua dulce que obtiene y utiliza el país se extrae del Nilo— como para la producción de alimentos, siendo el Valle del Nilo la principal zona de explotación agrícola de Egipto. Por tanto, «el Nilo es indispensable para la supervivencia y la prosperidad del país»¹⁰. Así lo han expresado también diversos líderes egipcios a lo largo de la historia, como el expresidente Anwar al-Sadat, que en 1979 declaró que «el único motivo que ahora podría inducirnos a entrar en guerra es el agua»; o el antiguo ministro de Asuntos Exteriores, Boutros Boutros-Ghali, que en 1980 anunció que «la próxima guerra en nuestra región no será por motivos políticos, sino por el agua»¹¹.

Más allá de las declaraciones, Egipto ha seguido, desde los años veinte del siglo pasado, una verdadera política de intimidación sobre los Estados ribereños del Nilo. En un inicio, el país se negó a cualquier política de gestión integrada de la cuenca a través de la reclamación de sus derechos históricos sobre el caudal del río, con el objetivo de bloquear la potencial construcción de presas en las partes altas del mismo. Posteriormente, en el periodo que comprende entre 1929 y 1970, y con los países ribereños obteniendo la independencia de sus respectivas metrópolis, el Estado egipcio emplea la amenaza militar directa sobre los países con proyectos hidropolíticos en la cuenca¹² —especialmente contra Sudán y Etiopía—. Y finalmente, desde los años setenta hasta aproximadamente la primera década del siglo XXI, El Cairo opta por una combinación de la misma retórica amenazante con el apoyo real a diversas fuerzas subversivas en los Estados ribereños —como los grupos étnicos y políticos de los Estados ecuatoriales, los irrendentistas somalíes de la región etíope de Ogaden o los independentistas musulmanes del SPLA del sur de Sudán¹³.

Así, si bien históricamente la superioridad militar egipcia en relación a los Estados de la cuenca ha permitido al país imponer su control sobre el Nilo y garantizar su supervivencia llevando a cabo dicha política de intimidación, en las últimas décadas esta dominación ha sido cada vez más cuestionada, especialmente por Sudán y Etiopía. El elevado crecimiento demográfico de los Estados ribereños —que les obliga a querer aumentar la

¹⁰ KLARE, *op. cit.*, p.192.

¹¹ KLARE, *op. cit.*, pp.194-195

¹² Proyectos que, una vez más, hacen referencia a la construcción de presas en los cursos altos del río.

¹³ KLARE, *op. cit.*, pp. 192-196

explotación de las aguas del río para satisfacer sus crecientes necesidades alimenticias y energéticas— y el descenso del caudal del Nilo, derivado de una mayor evaporación de sus aguas producida por el cambio climático, ejercen una presión crítica sobre los recursos hídricos de la cuenca. Al mismo tiempo, el aumento de la capacidad militar de países como Sudán y la estabilización interna de Estados como Etiopía o Uganda han derivado en una mayor capacidad de contestación armada de los países situados en las partes altas del río y un descenso de la preponderancia militar egipcia. Todo ello configura un escenario de mayor competencia y conflictividad en el que Egipto ve su posición de control cada vez más amenazada, lo que puede constituir, desde la perspectiva del país, un motivo para la guerra.

La gestión cooperativa regional

Tradicionalmente, en el marco de los conflictos hídricos, se ha evitado la escalada hasta un conflicto armado a través de tres modelos principales de gestión integrada de las cuencas¹⁴:

- 1) Gestión de cooperación centralizada: La gestión es dirigida por una autoridad supranacional que lleva a cabo una planificación integral.
- 2) Gestión federal: La gestión es intergubernamental y se basa en la creación de proyectos comunes que aseguren, bajo un criterio de eficiencia, una repartición de los recursos hídricos según las necesidades de cada uno de los Estados implicados.
- 3) Desarrollo unilateral: No existe una gestión común sino un acuerdo de repartición de los recursos hídricos sobre los cuales cada parte tendrá absoluta soberanía.

Estos modelos tienen su reflejo en el contexto que los propicia, pues uno u otro se impondrá en función de la situación regional, en términos de equilibrio de poder entre los Estados implicados, o de la incidencia internacional. De tal manera, podemos encontrar tres tipos de escenarios:

¹⁴ IZQUIERDO, Ferrán, “El conflicto por el agua en la cuenca del Jordán: ¿Guerra o cooperación?”, *Ecología Política: Cuadernos de debate internacional*, vol.15, julio de 1998. Disponible en: https://www.academia.edu/495696/El_conflicto_por_el_agua_en_la_cuenca_del_Jordan_guerra_o_cooperacion#.

- 1) Un Estado ribereño con un mayor potencial militar impone su control sobre la cuenca, bien por vía directa o forzando gestiones conjuntas desiguales y beneficiosas para sí mismo; situación que correspondería al modelo 3.
- 2) La igualdad de capacidades entre los Estados de la cuenca o la intervención de diversas potencias regionales o globales en favor de uno o varios de estos Estados ha provocado una situación de igualdad de fuerzas que ha forzado una gestión cooperativa; situación que podría llevar a los modelos de gestión 1 o 2.
- 3) Una o varias potencias regionales o globales han intercedido para forzar una gestión cooperativa entre los Estados ribereños en conflicto; situación que podría llevar a los modelos de gestión 1 o 2.

Establecido este marco y siempre teniendo en cuenta que la gestión cooperativa ha sido la solución tradicional a los conflictos hídricos y el arma para evitar una degeneración armada de los mismos, se puede observar que el panorama en la cuenca del Nilo podría estar evolucionando desde un estado 1, con un modelo de desarrollo unilateral, a un estado o situación 2, que podría llevar a la imposición de cualquiera de los modelos de gestión de cooperación centralizada o federal.

En perspectiva histórica, las políticas de gestión de la cuenca del Nilo empiezan en 1929, con el Acuerdo del Agua del Nilo entre Egipto y el Reino Unido, en representación de las colonias de África Oriental, por el que se otorgaba al primero la garantía de que ninguna hidropolítica sería llevada a cabo si ésta comprometía los intereses hídricos de Egipto. Seguidamente, el siguiente pacto de gestión a tener en cuenta fue el Acuerdo Hidrográfico del Nilo de 1959, un acuerdo bilateral entre Egipto y Sudán auspiciado por las crecientes necesidades agrícolas y energéticas de Jartum que, sin embargo, seguía estableciendo una preponderancia egipcia sobre el caudal de la cuenca: 2/3 partes de dicho caudal correspondían a Egipto (55 millardos de m³ anuales) y 1/3 parte a Sudán (18,5 mm³ anuales).

Mientras estos pactos garantizaban los recursos que El Cairo demandaba, situándonos en un modelo de desarrollo unilateral, y permitían sólo a Egipto (y, en parte, a Sudán) la libre construcción de presas, los demás países de la cuenca quedaron relegados a un papel subordinado a los intereses egipcios. No obstante, a partir de los años '60, y bajo la creciente presión de Etiopía, empiezan a impulsarse diversas instituciones de cooperación para la gestión compartida, como los proyectos Hydromet (1967), Undungu (1983) y TeccoNILE (1992). Este periodo, que se extiende hasta la década de los '90, se

caracteriza por la tensión entre el avance hacia un modelo de gestión federal y la coerción egipcia para mantener el desarrollo unilateral.

Posteriormente, en 1990, los países del Nilo, encabezados por los países de la cuenca alta, acordaron la necesidad de crear una institución de cooperación multilateral que incluyera a todos los Estados ribereños y que implementara directrices con base legal. Este proyecto se materializa en 1999 bajo el nombre de Iniciativa de la Cuenca del Nilo, una asociación intergubernamental para la coordinación de los Estados de la cuenca fluvial que representó el triunfo paulatino del modelo de gestión federal. Sin embargo, esta asociación ha acabado significando sólo un paso transitorio hasta la entrada en vigor del Acuerdo Marco Cooperativo de la Cuenca del Nilo —auspiciado, una vez más, por Estados de la cuenca alta en el año 2010—, que expone la necesidad de utilizar la aguas del Nilo de forma equitativa y razonable, y que prevé la creación de la Comisión de la Cuenca del Nilo, una institución permanente que representaría la transición hacia un modelo de gestión de cooperación centralizada¹⁵.

Esta evolución histórica constata el paso gradual de un modelo de desarrollo unilateral a un modelo de gestión federal que puede avanzar, en la actualidad, hacia la cooperación centralizada. No obstante, tanto Egipto como Sudán se han negado a firmar el Acuerdo de 2010, y El Cairo sigue ejerciendo presiones para frenar este avance. Al mismo tiempo, Etiopía se ha ido erigiendo como el Estado más «beligerante» de la cuenca alta, tensionando la situación en sentido contrario a los intereses egipcios. Tal y como se señalaba inicialmente, este avance en los modelos de gestión se corresponde a una misma evolución contextual por la que las capacidades de los Estados de la cuenca se han ido aproximando, llevando a la región a una situación de mayor igualdad de fuerzas.

La Gran Presa del Renacimiento Etíope y el equilibrio de poder regional

Actualmente, el conflicto en la cuenca del Nilo se encuentra en un punto de inflexión marcado por la rápida construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GPRES), la mayor infraestructura hidroeléctrica del continente africano impulsada de forma unilateral, en el año 2011, por Addis Abeba con el objetivo de cubrir las necesidades

¹⁵ SÁNCHEZ DE ROJAS, Emilio, “Un caso de estudio: la cuenca del Nilo”, Cuadernos de Estrategia 186. El agua: ¿fuente de conflicto o cooperación? pp.207-259, IEEE, septiembre de 2017. Disponible en: http://www.ieeee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2017/Cuaderno_186.html

energéticas, agrícolas y económicas del país a través de una mayor utilización de las aguas del Nilo Azul.

Esta hidropolítica ha dado lugar a dos posturas enfrentadas por parte de los tres principales Estados de la cuenca. Por un lado, Etiopía considera el proyecto como un eje clave de su crecimiento económico y lo ha elevado a categoría de prioridad nacional, pues proveería al país de energía hidroeléctrica para el consumo interno y la exportación, y favorecería el crecimiento industrial de la nación. Por otro lado, Egipto teme una reducción del caudal en la cuenca baja, lo que pondría en peligro la cobertura de sus necesidades hídricas y, como consecuencia, afectaría a su seguridad energética y alimenticia. Y finalmente, Sudán se ha alineado con Addis Abeba al calcular que la presa contribuirá a regular los desbordamientos estacionales del Nilo, lo que permitiría al país ganar terreno para la producción agrícola, algo que puede representar un hecho fundamental para el crecimiento económico del país¹⁶.

En esta nueva etapa del conflicto y con un 60% de la presa ya construida, la disputa entre El Cairo y el eje Jartum–Addis Abeba no es la realización del proyecto en sí, sino la rapidez con que la GPRE será llenada —existiendo dos posiciones: en un periodo de 3 o de 15 años—, lo que revertirá directamente en la posibilidad o no de escasez hídrica en la cuenca baja. Esta confrontación entre intereses contrapuestos se ve aumentada por la invariable concepción egipcia del Nilo como un asunto vital para su seguridad nacional, al mismo tiempo que la relación de fuerzas entre Egipto, Sudán y Etiopía se ha ido haciendo menos dispar, incrementando la capacidad de contestación de estos últimos.

Si bien en la mayor parte de la década de 2010, Egipto y Etiopía han mantenido una retórica belicista¹⁷ y vinculada a la identidad nacional respecto a la construcción de la

¹⁶ International Crisis Group, “Bridging the Gap in the Nile Waters Dispute”, Report nº217, 20 de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/ethiopia/271-bridging-gap-nile-waters-dispute>.

¹⁷ “Egipto, que es el país más dependiente del flujo del Nilo desde épocas remotas, es también el más beligerante, llegando a amenazar a Etiopía con la invasión militar”.

MARTÍN, Eva; LÓPEZ-DAVADILLO, Julio, “Geopolítica: Claves para entender un mundo cambiante”, p.288, Editorial Universitaria Ramón Aceres, Madrid, agosto de 2017. Disponible en: https://books.google.es/books?id=Hhw3DwAAQBAJ&pg=PA288&lpg=PA288&dq=egipto+beligerante+nilo&source=bl&ots=7UZcrzUVwn&sig=ACfU3U3X0qgvwIH9J07J9PmMcmEAbTGM6g&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjPqtnd5fXhAhUC_BQKHWz3DSQQ6AEwCHoECAgQAQ#v=onepage&q=egipto%20beligerante%20nilo&f=false

presa, en el año 2017 la situación empezó a encauzarse a través de la diplomacia entre los tres Estados implicados. No obstante, a partir del año 2018, la incidencia de actores regionales ha vuelto a enquistar el conflicto del Nilo, mezclándolo con el conflicto diplomático que mantienen Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos con Qatar. En este sentido, al mismo tiempo que Turquía se alineaba con Qatar en el conflicto del Golfo Pérsico, Egipto hacía lo propio con Riad y Abu Dabi; y paralelamente, Ankara incrementaba sus relaciones estratégicas con Sudán, configurando dos alianzas claramente definidas en un marco de competición integrado Golfo Pérsico-África Oriental que expande el «gran juego» geopolítico que se está librando por la hegemonía en la región de Oriente Medio¹⁸.

Esta situación ha añadido tensión al conflicto del Nilo, provocando una mayor sensación de inseguridad en El Cairo e incrementando la probabilidad de acciones unilaterales por parte del gobierno de al-Sisi. Por otro lado, las luchas internas por el poder en Egipto, Sudán y Etiopía y la inestabilidad de ellas derivada ha dificultado, aún más, la focalización de sus gobiernos en la búsqueda de una solución acordada al conflicto, vía que parecía más abierta en el año 2017.

Conclusiones

Aunque la señalada incidencia internacional ha incrementado la tensión entre los tres Estados clave en esta última fase del conflicto del Nilo, es improbable que las suspicacias del Cairo se traduzcan en una escalada hacia la vía militar. La creciente igualdad de fuerzas entre estos países, reforzada precisamente por sus alianzas regionales, y la existencia de amenazas internas prioritarias —como la lucha contra el terrorismo yihadista salafista en Egipto, los largos conflictos de Sudán en la región del Darfur y la frontera con Sudán del Sur, y el también largo conflicto entre Addis Abeba y la región etíope de mayoría somalí de Ogaden— hacen prever que ninguno de los Estados puede tener interés en entablar un conflicto armado.

Además, Egipto carece de legitimidad internacional para justificar el freno de la tendencia histórica hacia la gestión cooperativa de las aguas del Nilo, ya que esta siempre ha sido

¹⁸ JOHNSON, Keith, "Egypt-Sudan spat muddies prospects for deal on Big Nile Dam", Foreign Policy, 11 de enero de 2018. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2018/01/11/egypt-sudan-spat-muddies-prospects-for-deal-on-big-nile-dam-renaissance-gerd-ethiopia-sisi-turkey/>.

planteada como un modelo de reparto justo y equitativo de los recursos hídricos teniendo en cuenta las necesidades de los Estados ribereños. En este sentido, todo parece indicar que ninguno de estos Estados estaría dispuesto a alinearse con un proyecto que no siguiera esta tendencia, aislando la postura egipcia. Por otro lado, dado lo avanzado de la GPRE y la vinculación de ésta con la identidad nacional etíope y la supervivencia de cualquier gobierno en Addis Abeba, Egipto debe conocer la imposibilidad de frenar el proyecto y posiblemente adoptará una estrategia negociadora cuyo objetivo sería alargar el periodo de llenado de la presa.

Así, si bien las necesidades de los Estados ribereños han provocado, tradicionalmente, la existencia de intereses confrontados sobre las aguas del Nilo y una postura especialmente beligerante por parte de El Cairo, el devenir histórico ha impuesto la necesidad de un modelo cooperativo, resultado mayoritario en los conflictos hídricos actuales. A pesar del reciente recrudecimiento de la competencia, el conflicto del Nilo se encuentra en una situación correspondiente al escenario 2 de los anteriormente expuestos cuya solución más probable es el avance en el marco de la Iniciativa de la Cuenca del Nilo para establecer, de forma conjunta entre todos los Estados ribereños, un acuerdo definitivo sobre la distribución de los recursos hídricos de la cuenca, avanzando así en el modelo de gestión federal hacia un probable resultado de modelo de gestión cooperativa centralizada como prevé el Acuerdo Marco Cooperativo de la Cuenca del Nilo.

Esta línea se ve reforzada por el reciente acuerdo de marzo de 2019 entre Egipto, Sudán y Etiopía para entablar negociaciones respecto a la gestión de los recursos hídricos de la cuenca en el contexto de la construcción de la GPRE. Estas negociaciones pueden ir encaminadas hacia la revisión de los anteriores acuerdos sobre la utilización del cauce del Nilo y servir para satisfacer los intereses de Egipto, basados en obtener garantías sobre su subministro de recursos hídricos a través de un llenado escalado de la presa, y los del eje Jartum-Addis Abeba (además de los del resto de Estados ribereños), basados en avanzar en una gestión cooperativa que establezca, legalmente, un reparto más equitativo del agua de la cuenca.

Para ello, la mediación de actores internacionales —más allá de aquellos regionales que refuerzan una suerte de equilibrio de poder entre los tres Estados principales en conflicto— puede ser clave, ya que pueden incentivar la adopción rápida de esta vía negociadora. En este sentido, organismos internacionales como el Banco Mundial o la Unión Europea ya han dado pasos en esa dirección; además de potencias internacionales como EE. UU. o China, con intereses e incidencia en la región.

*Lluís Torres Amurgo**

Politólogo especializado en Relaciones Internacionales